

HOJITA PARROQUIAL DE ALORA

Se publicará los días 1 y 15 de cada mes,
con permiso de nuestro Excmo. Prelado

Precio de suscripción: Cualquier limosna
para las obras sociales de la Parroquia

FLORES APPARUERUNT IN TERRA NOSTRA

(CANT. 2-12)



El domingo 2 del actual, traeremos en solemne procesión de su Santuario, la bendita imagen de la *Virgen de Flores*, para celebrar su Fiesta el día 8, en la que predicará D. José Moreno, y empezar su Novena el día 7.

Las *Hijas de María*, como el año anterior, saldrán á recibirla al anochecer en la Cancula, y entre vítores de entusiasmo y plegarias del corazón, llegará á nuestra Parroquia la Santísima Virgen.

Con este motivo, HOJITA PARROQUIAL le dedica este número, pretendiendo probar la propiedad con que se dá á María Santísima el simpático título con que la veneran los hijos de Alora.

Los fundamentos de él se hallan en las mismas divinas Escrituras, en las que la llama el Esposo *hortus conclusus soror mea sponsa... emissiones tuas paradisus*. Hermana, esposa mía, eres huerto cerrado y tus renuevos un paraíso.

En este amenísimo jardín, que para sí cultivó el Divino Esposo, hállanse las más delicadas flores, que son las virtudes de María, de tan gratísimo aroma, que recrean al mismo Dios y embriagan de dulzura á cuantos las meditan y contemplan.

Muy pequeña es la HOJITA para enumerarlas todas; pero baste como prueba un ramillete de varias, que ofrecen á la Santísima Virgen los Seminaristas de Alora:

LA VIOLETA

En el ramillete de espirituales flores con que obsequiamos á la Santísima Virgen, no puede faltar la *violeta*, que, al decir de Ricardo de San Lorenzo, es símbolo de la humildad.

Pequeñísima es esta flor que se esconde á las miradas de todos y que su misma pequeñez la defiende de ser tronchada, sin que por esto pierda su exquisita fragancia.

Así la humildad se esconde á la mirada de los hombres, y aun en los desprecios encuentra ocasión de crecer y aquilatar su fragancia.

Siendo la humildad fundamento y guarda de todas las demás virtudes, había de tener hondas raíces en María, pues tanto más hondos, según San Agustín, han de ser los cimientos, cuanto mayor hayan de ser los muros del edificio.

María Santísima ejerció esta virtud en sus más excelentes grados.

Es el primero, sentir bajamente de sí mismo, y la Virgen, cuando era sublimada á la dignidad infinita de Madre de Dios y saludada por el Ángel «llena de gracia» y bendita entre todas las mujeres, entonces se confiesa humildísima esclava del Señor.

El segundo, que es tener oculto los dones celestiales, también fué admirablemente ejercitado por María, que ni aun á su Santo Esposo quiere revelar el misterio de su divina maternidad.

El tercer grado, es no aceptar las alabanzas, sino referirlas á Dios. La humil-

dad de la Virgen alcanzó y sobrepujo este tercer grado, cuando, al ser aclamada por su prima Santa Isabel, no pudiendo ocultar su grandeza y dignidad, dirigió á Dios todo el honor y toda la gloria. Es más; puso en su humildad y pequeñez el fundamento de toda su grandeza, diciendo en el sublime cántico del Magnificat: *Qua respexit humilitatem ancilae suae, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.*

En nosotros, el propio conocimiento de nuestras flaquezas y miserias, ha de ser la razón de la humildad. Trabajemos por conseguirla. Con ella agradaremos á la Santísima Virgen y atraeremos la compasiva mirada de su Divino Hijo.

M. CASTILLO.

LA AZUCENA

Esbelta y gallarda se destaca en los jardines la flor de la *azucena*; ella ha sido elegida por los hombres para simbolizar la virtud angélica, ó sea la Santa Pureza. Todos estamos convencidos de esta verdad; y tan es así, que siempre miramos con cierto respeto esta bellísima flor.

Ahora bien; la Virgen Santísima ¿puede ser llamada con propiedad, aunque en sentido figurado, verdadera azucena? Indudablemente que sí. En efecto; Ella en su alma, en su corazón y en su cuerpo santísimos, es más limpia y más pura que las aguas cristalinas que brotan de incontaminados manantiales. Ella es mil veces más pura que los pétalos preciosos de las más bellas flores. Ella es, finalmente, más resplandeciente que los purísimos rayos de blanca luz que irradia de su disco el sol; pero á ¿qué hacer uso, Madre mía, de comparaciones, si todos tenemos arraigada en el alma la convicción de que ni el agua más pura, ni las flores más bellas, ni los más refulgentes rayos pueden en modo alguno ni aun siquiera bosquejar tu inmaculada y celestial pureza?...

No solamente la Virgen bendita es llamada azucena por la pureza simbolizada en esta flor, sino porque además ese es el nombre que la dá, en las Sagradas Escrituras, el Espíritu Santo: *Como azucena entre las espinas, es mi amiga entre los hijos de los hombres.*

Virgen de Flores, preciosa Azucena: los ángeles y los hombres admiran y bendicen tu pureza sin mancha. Concédenos el ser santos y puros en la tierra, para hacerte después compañía en el Cielo.

A. TRUJILLO.

LA ROSA

Esta bellísima flor sobresale entre todas las demás por su hermosura y agradable colorido. La Virgen Santísima, en la cual se encuentran en grado altísimo todas las perfecciones de las flores que engalanan nuestro vergeles, posee de un modo especial las dos propiedades que vamos á exponer, á saber: la hermosura de la rosa y la caridad simbolizada por la rosa encarnada ó de Alejandría.

Y en primer lugar, ¿qué podré decir yo de la belleza de la Virgen, sino repetir muchas veces aquellas palabras del Cantar de los Cantares: *Toda hermosa eres, amiga mía, y mancha no hay en ti?*

¡Toda hermosa! ¡Sí, madre mía, eres hermosa en tu alma santísima, adornada con las joyas con que el Señor quiso enriquecerte desde el primer instante de tu bendita existencia! ¡Eres hermosa en tu cuerpo sacratísimo, más puro y más blanco que el ampo de la nieve que se cuaja en las cumbres de los montes! ¡Eres hermosa en tu corazón purísimo y maternal, adornado con los frutos y dones del Espíritu Santo, que agotó, en cierto modo, los tesoros de su poder, sabiduría y amor, para hacerte más resplandeciente y más bella que todas las criaturas del cielo y de la

tierra! Yo no puedo expresar de otro modo tu hermosura sin nombre, más que diciéndote otra vez las palabras del celestial Esposo: *Toda hermosa eres, amiga mía, y mancha alguna no hay en tí.*

La caridad ó el amor simbolizado por la rosa encarnada, se halla en la Santísima Virgen en el grado más alto que concebirse pueda. ¿Quién podrá dudar que la Virgen Santísima estuvo inflamada, desde el primer momento, en el más encendido amor hacia Dios y hacia los hombres? El primer latido de su corazón, fué latido de amor á su Dios, que la librara con su mano omnipotente de la culpa de origen. Su vida entera no fué otra cosa que un himno de amor elevado al cielo para corresponder á los divinos favores. Su muerte preciosa, ¿qué fué sino un deliquio de amor que comenzó en la tierra y la hizo volar al cielo, y allí en la mansión de los justos permanece aún más vivo, sin que nunca jamás pueda extinguirse...? Y en cuanto al amor de la Virgen para con los hombres y principalmente para con los hijos de este mi pueblo, sólo diré que cada uno dirija una mirada á su vida y vea los favores recibidos de esta Virgen. ¡Sí! ¡cuántas bendiciones derramadas de sus manos maternas, cuántos consuelos concedidos á corazones atribulados, cuántas lágrimas enjugadas, y finalmente, qué esperanza más pura llena el alma de los amantes de María, cuando se arrojan ante su imagen ó le envían las plegarias de sus labios!.....

María, nuestra bendita Madre, por su hermosura incomparable y por su ardiente caridad, merece con toda propiedad el nombre de *Rosa*, y así la llama la Iglesia, cuando en las letanías lauretanas le dice con entusiasmo: *Rosa Mística, ora pro nobis; Rosa mística, ruega por nosotros.*

PÉREZ BUENO.

LA PASIONARIA

Entre todas las flores que tapizan nuestros prados, hay una conocida con el nombre de *pasionaria*, ó *rosa de pasión*. El motivo de tal denominación, es el llevar como impresa, en su cáliz y corola, los instrumentos de la pasión del Señor. La Virgen bendita, proclamada Reina de las flores, ¿podrá ser llamada verdadera *pasionaria*? Evidentemente que sí.

Ella, desde que ofreció su Divino Hijo al Eterno Padre en el templo de Jerusalén, hasta que llegó á la cumbre del Calvario, llevaba impresa en su alma los sufrimientos de la pasión.

Si la *pasionaria* es símbolo del dolor, ¿qué nombre más apropiado puede dársele á la Reina de los mártires? ¿No recordais aquel dolor inmenso que inundara su corazón maternal, cuando el Santo Anciano le dijo que una espada de dolor traspasaría su alma inocentísima? ¿No veis allá en la lontananza del Oriente y alumbrada por el rojizo resplandor de un triste crepúsculo, la cumbre de un monte que se levanta á los Cielos coronado con el patíbulo de la Cruz? Al pié de esa Cruz salvadora está María, que dice á los hombres todos: *¡Oh vosotros los que pasáis por el camino de la vida; reparad y ved si hay dolor como mi dolor!* Con un sentimiento de amargura inmensa dirige esas palabras á sus hijos, que somos nosotros, y al mismo tiempo fija sus ojos divinos en la víctima santa, que, pendiente del madero, derrama su sangre Redentora y dá la vida para librarnos de la muerte.....

El amor de la Virgen bendita á su hijo santísimo, es un amor que no tiene medida, es el amor de la más tierna de las madres al más inocente y amable de los hijos; y si es cierto que el amor es la medida del dolor, ¿quién podrá comprender el dolor

de la Virgen, á la que la Iglesia llama Reina de los mártires?....

Luego si la pasionaria simboliza el dolor y María es Reina de dolores, la podemos llamar verdadera pasionaria.

El premio de Dios á los suyos está en relación con sus méritos y sufrimientos; ¿cuál será la gloria de María?

¿Queremos gozar con Ella en el Cielo? Seamos pasionarias por la penitencia y sufrimiento resignado.

El dolor de las madres nunca deben olvidarlo sus hijos.. .

Cuando veais una pasionaria, acordaos de María.

C. BERLANGA.

EL NARDO

Esta flor, de blancos y purísimos pétalos, se distingue de las demás, no sólo en su forma y figura, sino tambien por el delicadísimo perfume con que el Creador la enriqueciera. Una sola es suficiente para embalsamar dilatados espacios.

Las palabras con que S. Pablo exhorta á los cristianos á que en todas sus acciones sean *buen olor de Cristo*, nos dán fundamento para que consideremos al nardo como símbolo del buen ejemplo.

María es el nardo más precioso que Dios plantó en el jardín de la Iglesia, donde constantemente esparce el suave aroma de sus santos ejemplos.

Su modestia y compostura era tal, que atraía al divino servicio á todos los que tuvieron la dicha de contemplarla, llegando á decir de esta Señora el Aeropagita, que *si la fé no le dijera que existía un solo Dios, postrado la adoraría como tal*.

Sus acciones eran tan santas, que los primitivos cristianos la llamaban *Evangélio viviente*, porque todas las virtudes, consejos y mandatos que Cristo enseñó,

María los practicó y cumplió en grado heroico.

Ella nos legó sublimes ejemplos para todos los estados y fases de la vida: en la niñez consagrándose á Dios por completo; en su juventud ofreciendo al Señor la flor de su virginidad; en su maternidad nos enseñó la delicadeza y amor con que hemos de cuidar al rey de nuestros corazones, Cristo Jesús, y en sus últimos años la prudencia y sabiduría por la que mereció el título de Reina de los Apóstoles.

¿Queremos, pues, honrar á la Virgen de las Flores? ofrezcámosle el nardo de nuestros buenos ejemplos, no hagamos nada que pueda causar escándalo á nuestros hermanos, y procuremos con gran pureza de intención, para que el ladrón de la vanidad no nos robe el mérito de las buenas obras, que cuantos vean nuestras acciones glorifiquen al Padre Celestial.

J. CAMPANO.

*
* *

FULCITE ME FLORIBUS.... QUIA AMORE LANGUEO

(CANT. 2--5)

Leidas las semejanzas que anteceden, que podrían multiplicarse si la HOJITA fuera mayor, comprendereis la propiedad con que se dá á la Santísima Virgen el título de *Flores*.

Ahora, escuchemos atentamente su voz, que desde el altar, donde la veneramos, nos dice: *Sostenedme con flores, porque desfallezco de amor*, y pidámosle, de un modo particular, por la PAZ DE EUROPA, á cuyo fin daremos á la Novena el carácter de ROGATIVAS PÚBLICAS.